

La Ortiga





Constelación
de los Comunes

Fecha de la entrevista
12 de junio, 2018

Lugar
Valladolid

Nombre del colectivo
La Ortiga

Nombre de las personas entrevistadas
**Mónica Salcedo Díez y
David Ruiz Abásolo**

Entrevistadora
Palmar Álvarez-Blanco

Correo de contacto
csalaortiga@riseup.net

Página web
csalaortiga.noblogs.org



¿Quiénes sois y qué relación tenéis con este proyecto de La Ortiga?

Mónica: Me llamo Mónica y soy de aquí de Valladolid, de un pueblo de Tudela de Duero. Yo estoy en La Ortiga desde el comienzo, luego tuve una temporada que no estuve y ahora aquí estoy en las asambleas.

David: Yo me llamo David y participo en la Asamblea de La Ortiga. No participo desde justo el momento de la fundación, pero si La Ortiga se activa un 3 de mayo, creo, pues el 7 de mayo yo estaba ya participando.

¿Cuándo, dónde y por qué nace La Ortiga?

David: Hace cuestión de dos años y medio se reunieron personas que participan dentro del activismo en diferentes colectivos en toda la ciudad y pensaron que era necesario crear un espacio para realizar actividades, para reunirse, para llevar a cabo políticas dentro de las calles y entonces decidieron fundar La Ortiga.

Mónica: Y pues, La Ortiga en el primer momento estaba en la Plaza Batallas y estaba muy bien esa ubicación porque había un parque y ahora estamos aquí en el barrio de las Delicias. La Ortiga nace un poco por lo que ha comentado David de la necesidad de tener un espacio de punto de encuentro de los diferentes colectivos. Valladolid es una ciudad que tiene bastante movimiento social y como que venía haciendo falta un punto de encuentro, un sitio donde reunirnos y donde hacer actividades.

Estamos en el barrio de Las Delicias. ¿Qué tipo de barrio es éste?

David: Pues, Las Delicias es un barrio obrero donde viven personas con una capacidad económica media y que tiene una gran cantidad de personas migrantes, ya no sólo de otros países, sino que Valladolid es una capital de la comunidad de Castilla y León y hay mucha gente de Municipios que por el tema de las aglomeraciones acaba llegando aquí. En Valladolid es mucho más fácil acabar en un barrio como éste que estar en el centro o en otros lugares de la ciudad mucho más lucrativos en el sentido de que el suelo es mucho más caro. Y entonces pues este sitio nos parecía perfecto para llevar a cabo una pedagogía o buscar una horizontalidad con personas que se parecen más a nosotras que las de otros barrios.

¿Habéis logrado involucrar a lxs vecinxs del barrio?

Mónica: La Ortiga en este barrio lleva un año y es un proceso complicado. Uno de nuestros objetivos es hacer reuniones cada cierto tiempo para repensar los objetivos que tiene el Centro Social porque, a veces, nos ponemos a hacer cosas y nos olvidamos de qué hay detrás. Yo no me atrevería a decir que sí del todo pero sí que estamos en

ello porque hay ciertas actividades que vemos que la gente se acerca más. No todas las actividades las hacemos aquí en el local; hemos hecho actividades en parques, en plazas, entonces sí que se nota, pero yo no diría abiertamente que sí, porque al final una puerta es una puerta aunque está abierta.

¿Por qué este nombre?

David: Preguntamos a nuestras compañeras porque nosotras entramos cuando ya estaba el nombre y nos dijeron que lo habían propuesto porque era una planta que es beneficiosa porque se pueden obtener infusiones y se pueden obtener cremas para la piel y demás, pero si no sabes cómo cogerla pues te pica.

Mónica: Y además la planta de la Ortiga es algo muy nuestro de aquí de Valladolid, de Castilla, la encuentras en muchos sitios.

Estamos en un “Centro social autogestionado”.

¿Podéis explicarnos qué quiere decir esto?

Mónica: Pues un Centro social autogestionado es como indica el nombre, un centro donde se hacen actividades o reuniones de tipo social. Y cuando hablamos de “autogestionado”, nos referimos a que no tenemos interés en recibir ningún tipo de subvención o de ayuda porque creemos en la gestión colectiva y en que nosotras con nuestros medios podemos llevar a cabo proyectos.

¿Cómo se sostiene un Centro Social autogestionado?

David: A través de cuotas que aportan personas que participan en la Asamblea, a través de los cenadores veganos, a través de donaciones, a través de charlas por las que no cobramos. Siempre se recuerda, antes y después de cada actividad, que esto es un Centro Social autogestionado y que existe a partir de aportaciones individuales voluntarias. Nunca se obliga a nadie a nada a pagar para poder participar.

Mónica: Claro, al final nosotras para gestionar confiamos un poco en la responsabilidad de la gente. En la Asamblea nadie revisa quién ha puesto cuotas o quién no ha puesto, cada persona pone en función de sus posibilidades económicas. Pensamos que si tú te implicas con un proyecto y le estás dedicando tu tiempo entendemos que estás implicada con ese proyecto. Con las actividades ocurre igual, una cosa que teníamos clarísima es que nunca se va a cobrar por una actividad porque nos parece que este es un espacio que tiene que ser para todo el mundo y no todo el mundo puede pagar. Entonces, cuando se hace una actividad o alguien quiere aportar dinero por esa actividad, ese dinero va para el espacio, nunca va para la persona que la ha organizado y gestionado porque este es un espacio en el que no nos lucramos.

¿Por qué no pedir subvenciones puntuales para cubrir el funcionamiento de algunas actividades?

Mónica: Fundamentalmente yo diría que la razón para no pedir subvenciones es la autonomía. Tener la autonomía de no tener que rendir cuentas de lo que hacemos, que esto es algo que construimos nosotras y que creemos que está perfectamente legitimado por sí. Y también porque la Institución está ahí y a bastantes personas del colectivo podría generar bastante contradicción colaborar a lo mejor con ciertas Instituciones.

David: Aparte de que ideológicamente, como dice Mónica, hay mucha gente que no está a favor de participar directamente con una organización estatal, luego, como decíamos, ese dinero es de todas pero no está al alcance de cualquiera donde todo el mundo puede meter la mano. Es dinero del Estado y su ideología está muy alejada de la nuestra y permite y posibilita opresiones que sufren muchas compañeras o que sufrimos dentro del engranaje productivo. Entonces, nosotras no queremos participar ni indirectamente aunque ese dinero sea de todas las personas. Por otro lado, aunque creamos que es nuestro, el dinero público no lo es porque es del Estado, se lo damos y es el Estado el que decide quién recibe ese dinero y quién no. Entonces, no queremos tener que deberle nada a personas que son culpables, directa o indirectamente, de lo que nos sucede. Pero sobre todo, optamos por la autogestión para crear una alternativa al pensamiento ideológico de que las cosas deben funcionar de una determinada manera y de que todo tiene que ver con el Estado. Ofrecemos unas alternativas ideológicas de funcionamiento para que la gente venga y participe. Tampoco podemos pensar que somos el engranaje de la futura política porque tampoco creo que sea el objetivo de La Ortiga, pero sí al menos crear la duda razonable en la gente de que otras opciones, quizás desarrolladas de otra manera, son posibles realmente, de alguna actividad que me merezca la pena tener que participar.

Mónica: Y también que confiamos en la capacidad de las personas, que creemos que esto lo podemos sacar adelante como colectivo. En común se pueden sacar adelante los proyectos.

El 15M ha significado para muchos colectivos un momento de reorganización, de reinención, de fortalecimiento o de nacimiento. ¿Qué ha significado este momento para La Ortiga?

David: Como colectivo, por decirlo así, no tenemos una relación directa porque La Ortiga tiene dos años y el 15M, que parece que fue ayer, ya hace 11 años desde que surgió. Otra cosa es la lectura que podamos hacer cada una sobre lo que pudo suponer el 15M para el ideario colectivo o para politizar las calles, para desburocratizar la política y que la política deje de ser para los políticos y para que la gente de este país empiece a comprender que la política lo es todo y que tienes que participar en toda la política para no ser un sujeto pasivo dentro de ella.

Mónica: Yo la verdad es que el 15M, a mí me pilló muy joven, ¿no? Pero sí que creo que tanto aquí en la ciudad como en muchos otros puntos, creó una base asamblearia que antes no te puedo decir a ciencia cierta, pero diría que no estaba.

¿Qué entidad legal se elige para este proyecto y por qué?

David: ¿Legal?

Mónica: ¿Legal? Ninguna. No estamos constituidas como Asociación y el espacio es un alquiler. Antes estaba alquilado para un bar y ahora está alquilado como Centro Social.

David: Está alquilado por una persona física.

Mónica: Claro.

David: Una persona que lo pone a su nombre y demás y luego el

colectivo paga el local, las facturas y demás, pero no tenemos nada que ver con tener una constitución de Asociación o lo que sea.

Mónica: Sí que hubo un debate con el tema de registraros como asociación o no. Tuvimos dudas pensando si nos iba a facilitar la labor o no. Y la verdad es que estábamos de acuerdo en que no consideramos que sea necesario. Como hemos explicado antes, es un proyecto autogestionado y no tenemos intención tampoco de recibir ningún tipo de subvención ni ayuda. Entonces, creemos que es un espacio colectivo que hacemos las personas y que no necesitamos una representación legal o una constitución legal.

¿Por qué es necesario un Centro Social en una ciudad como Valladolid?

Mónica: Los Centros Sociales, a mi modo de ver, son como focos de resistencia. Al final en nuestro día a día, nos vemos inmersas en una corriente capitalista, patriarcal, colonial, que nos arrastra muchas veces y es necesario tener un espacio donde pararnos mínimamente, aunque sea a reflexionar sobre qué queremos construir. El Centro Social es un sitio donde empezar a construir, yo creo.

David: Y luego esto es un espacio que se aleja mucho de la fórmula de cuando tú vas a proponer una charla o quieres hacer un taller y tienes que pedirle autorización a un Ayuntamiento o que pasar por un proceso burocrático, o tienes que acudir a un negocio el cual tiene que sacar un beneficio económico. Entonces, es importante que haya lugares donde se puedan crear actividades de crecimiento o de entretenimiento de una manera diferente sin que suponga un resultado económico o electoral y que se haga simplemente por el crecimiento de las personas.

Mónica: Eso es. Al final, es un punto de encuentro, ¿no? Yo creo que un Centro Social independientemente de toda la labor que realiza de tejido social, de sensibilización, al final es un punto de encuentro donde dejar de lado valores productivos y centrarnos en otros valores, ¿no? De conocernos y de construir.

En la web habláis de vuestra estructura horizontal y del uso del procedimiento asambleario para la toma de decisiones. ¿Podéis contarnos vuestra experiencia con el asamblearismo? ¿Qué problemas habéis tenido y cómo los habéis ido solucionando?

David: Creo que es importante eliminar la sombra mitológica de que la asamblea es algo que funciona porque sí, porque es un órgano de bondad. No es así. Las personas que lo componen son personas individuales y si no se establecen cierto tipo de protocolos o de puntos comunes, esa asamblea va a crear roces y malas sensaciones. Por ejemplo, creo que de las cosas que a mí más me enorgullecen de esta asamblea es que llevamos dos años y algo como colectivo y hemos tenido debates pero nunca se ha levantado la voz a nadie. Al principio creo que no nos dábamos cuenta pero hemos instalado los cuidados como algo primordial dentro de la asamblea. Hay un estado de emociones al principio de asamblea donde cada persona comparte cómo está para integrar el cuidado a la hora de hablar, debatir, tener presente la situación de cada cual. De hecho, creo que eso es algo que hace que la asamblea viva y que la gente se cuide porque, al fin y al cabo, la asamblea es eso, relaciones interpersonales de personas unidas no solo en un fin político. La privacidad también es algo político y hay que cuidar a las personas con las que compartes el espacio.

Mónica: Sí. Yo estoy de acuerdo totalmente que la Asamblea es una herramienta superpotente, pero también tenemos que tener en cuenta que aquí nos juntamos de una manera horizontal pero son un tipo de relaciones a las que no estamos acostumbradas en nuestro día a día. De hecho, creo que nuestras lógicas como sociedad son de delegar representatividad, de delegar funciones y no estamos acostumbradas a tomar la palabra o a ser sujetos activos, que es lo que decía antes el compañero. Entonces, la asamblea es un instrumento muy potente pero es un instrumento que hay que cuidar también. Siempre tenemos un punto que es el de la asamblea para gestionar también la propia asamblea, si está funcionando, si es puntual. También nos lleva a debates. Es importante tener una persona que medie para agilizar el funcionamiento. La asamblea es algo que hay que trabajar y, sin duda, sin los cuidados la Asamblea no podría funcionar porque necesitamos poder hablar... Poder expresarnos pero teniéndonos en cuenta. Si no hay cuidados y no hay cariño o no hay entendimiento, yo creo.

¿Cómo tomáis decisiones?

Mónica: Pues, bueno, las decisiones aquí en La Ortiga son por consenso, no se votan. Hay ciertos puntos que tenemos bastante claros, que son las bases ideológicas, pero luego pues debatimos e intentamos llegar a acuerdos y entendimientos y la verdad es que en todo este tiempo no hemos tenido problemas a la hora de tomar decisiones.

David: El caso de veganismo o el tema del alcohol, por ejemplo, ni todas las personas que participan aquí son veganas, ni todas las personas que participan aquí son abstemias. Pero después de varios debates se considera que son temas que el espacio debe aceptar. Yo puedo defender el consumo de alcohol pero también puedo entender los razonamientos del grupo para pensar por qué La Ortiga debe ser un espacio libre de alcohol. Entiendo que es aplicable y que debe llevarse a cabo dentro del espacio, entonces hago una división entre mi realidad individual y lo que yo considero que debe llevarse a cabo dentro del espacio, por su propio ecosistema y su contexto y lo acepto.

Mónica: Claro. En general en La Ortiga somos personas, más o menos, de ideas afines o de contextos afines. Es verdad que hay disparidad. Yo sí que creo que ha habido personas que a lo mejor se han acercado al espacio y no han acabado de integrarse a las asambleas porque ideológicamente no terminaban de cuadrar. Pero sí, los debates se dan en La Ortiga. Y sí, creo que sí que funciona el consenso y que ahí confluye lo individual y lo colectivo, que no significa que, al final, quizás tú tengas cierto posicionamiento porque quizás tú en tu vida consumes drogas o no eres vegana pero entendemos que este es un espacio que estamos intentando construir y tiene que ser acorde a unos posicionamientos ideológicos. Entonces al final, a base de debatir, vamos construyendo. Yo creo que no podemos hablar de lo individual sin hablar de lo colectivo y al revés.

Veo que ofrecéis una serie de actividades mensuales fijas. ¿Cómo las organizáis? ¿Quién o quiénes se hacen cargo de la coordinación?

Mónica: En general las actividades fijas la gestionamos personas desde la asamblea, que al final es verdad que tengo problemas de tiempo pero vamos viendo que se pueden sacar adelante cosas; luego, hay muchas actividades que no gestionamos nosotras que son propuestas de otros colectivos o de personas y simplemente nosotros ponemos el espacio.

Leo en la web que tenéis una “Biblioteca social” y que lo describís como “Un espacio donde consultar libros, fanzines, publicaciones y otro material escrito. Las ideas que el poder no quiere que conozcas”. ¿Qué materiales encontramos en esta “biblioteca social”?

Mónica: Cuando hablamos de “biblioteca social” nos referimos a una biblioteca que tiene un posicionamiento social y responde a una perspectiva ideológica. Entonces, tenemos materiales de un montón de temas que consideramos que socialmente pueden construir o pueden generar un cambio que obviamente en el sistema en que estamos no interesan; por ejemplo, hablar de feminismo, de antirracismo, de los propios valores de horizontalidad y autogestión, de otros tipos de pedagogías, pues todo esto es muy potente.

¿Qué ideas son esas que recogéis en esta “biblioteca social” y que “el poder” no quiere que conozcamos?

David: El sistema responde a un pensamiento hegemónico que se extiende tentacularmente en la sociedad y eso supone una ideología de opresión hacia ciertos colectivos. Vivimos en una sociedad que, al fin y al cabo, es vertical y eso supone que alguien está debajo de otra persona y que una parte del colectivo común, el más pequeño normalmente o en otras situaciones el más amplio, oprime a otro que es más débil y lo que nosotras intentamos llevar a cabo con la biblioteca social es atraer contenidos que luchen contra ese pensamiento hegemónico y que normalmente no es un contenido o unos libros o unas publicaciones que te vas a encontrar en la biblioteca de la esquina o en la librería de tu barrio.

Mónica: Claro. Y también vemos necesario recoger las voces de las personas presas, de las personas migrantes, de las mujeres. Recoger fanzines y protocolos de proyectos. Todo eso nos parece muy importante.

¿Por qué no colaborar con una biblioteca pública?

Mónica: Esto es mi opinión personal. Yo creo que las bibliotecas públicas cumplen una función que está muy bien y no voy a decir que no, pero es como los centros cívicos, ¿por qué un Centro Social y no un centro cívico? Pues porque al final, y es de lo que venimos hablando, una biblioteca pública es una Institución estatal gestionada de una manera vertical y aquí creemos en un espacio que queremos que sea de todas y que todas podamos construirlo. Hablar de los libros que nos apetezca, traer los libros que nos apetezca. Y también habría ciertas ideas que no sé si se podrían llevarse a una biblioteca pública.

David: Está muy bien que la gente piense en okupar la Institución pero vamos a darle la vuelta: ¿Por qué lo importante es okupar la Institución y no okupar las calles? ¿Por qué tenemos que ir a lo de arriba cuando tenemos el barrio, lo que es nuestro, está más cerca y lo tenemos abandonado? ¿Tengo que ir a lo público? ¿No puedo tener sinergias con las personas que me rodean y obtener el mismo resultado? Desde aquí nosotras no creemos que haya que conseguir participar en la Institución sino que hay que dar alternativas, de una manera diferente, que no tenga que ver con el Estado.

Mónica: Yo creo que son líneas de actuación diferentes. Realmente no creo que incompatibles, pero nuestra propuesta es crear algo público como alternativa a lo estatal y crearlo nosotras desde las personas. Si el día de mañana las bibliotecas

fueran más horizontales y las gestionaran las personas del barrio, estupendo, yo sería la primera persona que la apoyaría. Pero, de momento, nuestro objetivo es otro.

También decís en la web que el primer miércoles de cada mes hay una “cafetada” y debate de un texto previamente aprobado en asamblea. ¿En qué consiste “la cafetada”?

Mónica: Es un poco lo que se ha hecho toda la vida a la hora de juntarse a tomar un café y a hablar. Hablar como una herramienta para darle vida a la biblioteca. Elegimos un texto y hacemos un cafetada y con una bebida caliente y hablamos del texto.

Otra actividad de La Ortiga es la “cartografía social”. ¿Podéis explicar en qué consiste una “cartografía social”? ¿Por qué resulta una herramienta necesaria?

David: Partimos de que mucha gente de la que participamos en La Ortiga o no participamos directamente de la vida en este barrio o no somos de Valladolid. Entonces, una compañera nuestra, Julián, fue quien nos enseñó la herramienta. En Colombia se usa como herramienta superpotente y activa, entonces nos la mostró y nos dio qué pensar. Nosotras llegamos a este barrio que no conocemos y no podemos decirle a la gente cuáles son sus necesidades. Tendremos que saber, de primera mano, qué consideran las habitantes del barrio que son sus necesidades y cuáles los problemas del día a día y aquellos puntos donde podamos hacer pedagogía y esa arma que nos enseñó Julián fue muy enriquecedora para tener esa visión global del contexto en el que actuamos.

Mónica: Y la cartografía social creo que tiene un punto muy potente y es que se construye desde las personas. Somos las propias personas afectadas las que vamos a decidir cuáles son las necesidades de nuestro territorio. Aquí la cartografía social por ejemplo no se hubiera podido entender si no es juntándose con la gente del barrio, y cuando hablamos de juntarse con la gente del barrio es juntarse con gente muy diversa, también diversa en opiniones, para ver cuál es la situación del barrio y cuáles son las necesidades.

Tenéis en vuestro espacio un proyecto de “cenador vegano” y sois mediadores de una “distribución anticomercial”. ¿Podéis explicar en qué consisten ambas actividades?

Mónica: Pues, el cenador vegano es una forma de autogestión. Se trata de juntarnos a cenar. El anti-especismo es una de las bases del Centro Social, entonces hacemos cenadores periódicos para sacar dinero para el espacio y además nos juntamos aquí todos a cenar que es una forma bonita. Y la distribución anticomercial quizás la explicas tú.

David: Lo primero que hay que decir es que la distribuidora no pertenece a La Ortiga. Son personas cercanas a la Asamblea que tienen una distribuidora con libros que están muy lejos, por su contenido, de poder comercializarse en una librería. Entonces, los tenemos aquí, así se visibilizan y gente que es cercana a ese contenido, si les interesa, puede adquirirlos aquí. Aparte, nosotros compramos alguna de esas publicaciones y acaban en nuestra librería social.

¿Tienen alguna relación vuestras actividades con la implementación de una economía social? En caso afirmativo, ¿podéis explicarnos este concepto (“economía social”) y qué relación tiene esto con el modelo de vida sostenible que exploráis?

Mónica: Claro, intentamos colaborar con proyectos que nos parezcan sostenibles, por ejemplo, con una cooperativa energética con la que estamos haciendo todo el papeleo o hay un grupo de consumo también que colabora bastante con La Ortiga. De hecho, La Ortiga ha hablado para ser un punto de distribución, si se requiriera. La verdad es que ahora propias personas del espacio consumen del grupo de consumo y hay diferentes puntos, pero que sí intentamos estar vinculados con este tipo de proyectos. Como proyecto nuestro no tenemos nada, pero nos parece importante. Queremos romper un poco la lógica de “yo te doy a ti” o la lógica vertical y caritativa. Aquí si hacemos una tienda gratis, es una tienda gratis para todas y si hacemos un comedor de precios populares o aportación libre es para todas.

¿Hay otras herramientas que habéis utilizado y que os hayan resultado útiles para llevar a cabo vuestro trabajo como agentes de transformación social?

Mónica: Sí, ahora hemos empezado a hacer la tienda gratis y queremos hacerla con comedor o cenador y siguen llegando más actividades. Una cosa que sí que me parece importante es que se estuvo haciendo apoyo mutuo aquí, que es una herramienta superpotente de co-escucha que sirve tanto para deconstruir los patrones que tenemos de la ideología dominante, como para aprender a escuchar y aprender a entendernos entre nosotras. Se estuvieron haciendo un día a la semana los talleres de co-escucha. Como herramienta enfocada específicamente hacia los hombres sirve para deconstruir la masculinidad e implicar a los hombres en el papel del feminismo y eso sí que me parece muy interesante. Hemos empezado también con un protocolo frente a agresiones porque hubo varias situaciones que nos tocaron indirectamente y nos pareció importante tener un protocolo frente a agresiones.

David: Y conflictos.

Mónica: Sí. Y aparte tenemos en la asamblea un punto de resolución de conflictos al principio porque, al final, nos centramos en las lógicas productivas y el resolver conflictos y las emociones quedan siempre para el final. Entonces no. Hacemos una ronda emocional y de gestión de conflictos al principio. Luego, además del protocolo de agresiones nos parecía importante colgar carteles por el espacio de que si te sientes incómoda, ya no hablamos de agredida, sino incómoda o a disgusto que puedas recurrir a alguien.

Pensando en todas las actividades que habéis mencionado. ¿Diríais que La Ortiga es, de alguna manera, un proyecto de educación no formal?

Mónica: Yo lo pienso mucho porque, al final, en todo el tema de la educación y de la educación universitaria, la Institución está superalejada, ya no digo de la realidad social sino de la realidad cotidiana. De lo que estudias en la carrera a lo que luego te vas a encontrar fuera, creo que todos estamos de acuerdo en que va a estar bastante desconectado. Con respecto a si se hace educación no formal, yo considero que sí, que al final La Ortiga tiene fines pedagógicos pero, ojo, no fines pedagógicos del tipo “La Ortiga va a educar al barrio”. Esto es un espacio para educarnos y aprender todas.

David: Yo creo que eso es superimportante. Todas las personas venimos aquí, crecemos y participamos igual. Por ejemplo, en el taller de masculinidades. Aquí la gente o las personas que están socializadas como hombres y que participaron no venían aquí creyéndose que se estaba todo aprendido. Aquí hubo una deconstrucción de la masculinidad que a todas las que participamos nos resultaba muy potente

de mirarnos adentro y aquí cuando hacemos pedagogía, la hacemos para todas porque aquí nadie es omnipotente de saberlo todo. Igual hay algún campo en que yo puedo tener un conocimiento un poco más amplio, pero hay otros de los que no. La gente que viene de fuera viene a participar aquí. Además, es muy importante lo que siempre decimos de romper un poco el gueto; parece que a un Centro Social tiene que venir la gente que ya tiene un trabajo detrás y no. Lo interesante es que venga la vecina del barrio porque estamos haciendo croché o yoga y entonces se encuentre esto y pregunte qué es la liberación animal o las cárceles antirepresivas y tengas un debate con ella y te tomes un café y salga ahí el punto. La pedagogía no es sentarte en una mesa, detrás de la mesa, y otra persona en una silla sino estar teniendo una charla de bar y que salgan puntos y que a través de la relación interpersonal y de esos lazos que se crean de la nada puedas llegar a unos puntos y a que las personas se cuestionen cosas que antes no se cuestionaban.

Mónica: Y es muy importante hablar de los lazos. Si no hay lazos el proceso pedagógico no se da y si no hay cuidados no es posible que el espacio se abra. Abrirte al barrio significa que pueda entrar una persona y pueda soltar un comentario que a mí, personalmente, me pueda parecer desagradable o me remueva muchas cosas; entonces, tener un espacio de cuidados significa que cuando yo no pueda responder a ese comentario habrá otra persona que responda y se preocupe de cómo estoy. Es de la única manera en la que nos podemos abrir.

Hablando desde vuestra propia experiencia personal, ¿qué opinión tenéis de la política educativa vigente?

Mónica: A mí la verdad es que el modelo pedagógico que tenemos me parece bastante basura. Claro, es lo que hablábamos, si yo creo en un modelo de vida horizontal y autogestionado, ¿cómo voy a defender una escuela que es totalmente lo contrario? Entonces, sí que puede haber este tipo de escuelas, otro tipo de pedagogías que me representen más, pero el actual la verdad es que me parece bastante funcional. Al final la Institución es un ente más del sistema y los fines de la Institución educativa muchas veces son los fines del sistema social. Entonces, desde esa perspectiva, es funcional, claro, funciona para el sistema.

David: Como filosofía en sentido del estamento educativo, hay que entender que, primero, ellas defienden una ideología que está muy lejos de la nuestra. La educación la crea el Estado y el Estado tiene un pensamiento hegemónico que está muy lejos del nuestro. Pero luego, aparte, hay que entender que encima, a priori, ellos tienen un pensamiento economicista. El fin de la educación es generar mano de obra, a poder ser cualificada y barata, que lleve a cabo el engranaje de la producción. Entonces, parece una cosa fuera de lugar el decir “yo quiero estudiar esto, pero igual luego me dedico a otra cosa totalmente distinta”. No, la idea general es que tú te metes ahí porque quieres trabajar en algo relacionado con eso. Eso es algo que la gente le choca y que el sistema no entiende que los conocimientos son conocimientos para mejorar la persona y para crecer como tú mismo. Pero mis fin no tiene que ser participar dentro de ese engranaje productivo para que otra persona viva de mi sudor y se gane el pan con la plusvalía que yo genero.

Pensando en vuestra trayectoria vital, ¿cómo habéis llegado a cuestionaros el sistema vigente y a participar de este colectivo?

Mónica: De La Ortiga, no sé, pero empezar a cuestionarme o empezar a meterme

en el asamblearismo yo creo que, gracias al feminismo. Afortunadamente, en la adolescencia empecé a tontear con el feminismo y una cosa me llevó a la otra.

David: En mi caso y pensando en la gente de mi generación, mucha gente entró ahí sobre todo por un reclamo cultural, por ejemplo, un libro o algún grupo de música que te llevase hacia ese nicho. Encuentras tu propio nicho dentro del sistema y eso al final acaba llevándote a una de dos, o tu pensamiento lo deja simplemente en la teoría y luego no tienes ningún tipo de praxis para llevarlo a cabo; o en el momento en que ya tienes una ideología formada o entiendes que quieres cambiar algo entonces sólo te queda participar y entonces empiezas a tener experiencias con asambleas, organizaciones políticas, con partidos políticos o sindicatos y, entonces, al final acabas quizá en tu ámbito geográfico. En mi caso era Valladolid y el descubrir que había nacido en un Centro Social, leer un poco sobre, decidir ir a verlo y luego participar en asambleas y ver si me atrae. Entonces cuando ya estás ahí te sientes a gusto y al final te quedas en el lugar.

Mónica: O quizás no te has leído ningún libro que tenga nada de teoría política detrás o eres de las personas que escuchan música comercial pero conoces a una persona o a dos que te llaman la atención por su forma de pensar e ideas y empiezas a hablar y una cosa te lleva a la otra...

¿Hay gente de más de 50 años en vuestro colectivo?

Mónica: En la asamblea somos gente joven sobre todo y la gente que se acerca al espacio, si somos honestas, es fundamentalmente también gente joven. No conseguimos llegar, estamos en ello.

David: Sí que se acerca gente de cuarenta, cincuenta y tantos pero el siguiente paso no sabemos cuál es. No sabemos si es porque no conseguimos atraerles o si al ver esto piensan que están un poco fuera de lugar. Igual si tú entras un espacio de gente muy mayor, igual te sientes un poco fuera de lugar como para funcionar dentro de ese espacio. Es algo que tenemos que hacernos mirar de cómo podemos conseguir que gente politizada y no politizada, sobre todo de ese sector de edad, se sienta cómoda dentro de La Ortiga.

Mónica: Claro y cuesta mucho llegar porque cuesta desde fuera entender lo que es un Centro Social. Cuando estábamos en Las Batallas, después de un año, un día que estábamos repartiendo paella por el barrio porque nos había sobrado de una comida, todo el mundo se pensaba que éramos las juventudes de un partido político. Entonces tuvimos que empezar a poner carteles explicando que esto no es espacio de un partido político, ni tiene nada que ver con el Ayuntamiento ni nada. Y esto que ha sido un bar mucho tiempo también creo que tiene su influencia. Yo creo que las pocas personas mayores que vienen entran pidiendo algo.

David: Pensando que les vas a servir un vino.

Mónica: O piensan que esto es una “peña” (espacio social), entonces yo creo que lleva más tiempo ir haciéndose ver en el barrio pero aquí sí que es verdad que tenemos relación con varias asociaciones, entidades o colectivos del barrio y cuando se han hecho fiestas solemos estar presentes. Y sí que se ha visto que las personas más mayores que vienen a ciertas charlas o a ciertos documentales son personas con una ideología muy marcada y personas

muy politizadas. Lo que nos cuesta más es llegar al barrio en general.

¿Qué entiende La Ortiga por “lo social”, “lo común” y lo “público”?

Mónica: Cuando hablamos de público sí que dejamos muy claro que no nos referimos a lo Estatal. Nos referimos a lo público, a lo común, a lo que es de las personas, sea algo físico o sea un imaginario colectivo. Y yo creo que cuando hablamos de lo común nos referimos a otra manera de hacer las cosas, rompiendo un poco las lógicas individualistas que en este sistema capitalista las tenemos supermarcadas y a abandonar los valores de la competencia quizás por los valores cooperativos y hablar de lo común desde eso, desde tejer lazos.

David: Yo creo que los usamos como sinónimos para que la gente entienda que cuando hablamos de lo público, social o común lo hacemos como un derivado de “que pertenece a las personas” o tiene un fin en las personas, pero no solo en las personas que participan dentro del espacio sino en todas las personas que están dentro del entramado del barrio que nos acontece o de la ciudad y que quieren venir aquí.

Estamos ante un proyecto político pero ¿de qué política estamos hablando?

Mónica: La Ortiga no tiene una ideología política como tal. No decimos “somos un espacio anarquista” o “somos un espacio socialista”. De hecho, en la asamblea hay personas de diferentes perspectivas, aunque es verdad que de ideologías...

David: ... relativamente cercanas.

Mónica: Sí. Entonces, no tenemos una ideología como tal, pero sí que tenemos ciertos posicionamientos como la horizontalidad, el asamblearismo, la autogestión, la lucha antiespecista, antirracista, el feminismo; son un montón de posicionamientos que ya nos parecen en sí posicionamientos ideológicos.

¿A qué os referís con una lucha “antiespecista”?

Mónica: Cuando hablamos de antiespecismo hablamos de veganismo, de la opresión de las especies.

David: El veganismo es la parte culinaria y el antiespecismo es acabar con todo tipo de opresión que sufren los animales por parte del entramado productivo o simplemente por el ocio. Es ir contra esa idea de que estamos por encima de todo porque nos han educado en que el ser humano por tener capacidades racionales superiores pues puede hacer lo que quiera con lo que sea. Luego, al final, esa superioridad se puede acabar reflejando en una idea de superioridad hacia otras personas.

Mónica: Claro, al final es que está todo muy relacionado. La opresión de los animales, la opresión de la tierra, de los valores racionales sobre los emocionales, sobre las mujeres... Está todo vinculado.

Desde vuestra experiencia con el colectivo, ¿cuáles son las asignaturas pendientes en nuestro modelo de sociedad?

David: Quizá la visibilización de sectores oprimidos.

Mónica: Claro, la sensibilización hacia esos temas. Y yo partiría un poco también por empezar a implicarnos con los asuntos que nos afectan. Empezar a tomar decisiones y a ser personas activas en todos los asuntos que nos influyen y la concienciación también.

David: La empatía, romper con el individualismo.

Mónica: La solidaridad y el apoyo mutuo.

¿Trabajáis en red con otros colectivos y Centros Sociales?

Mónica: Pues aquí por ejemplo en el barrio, cuando se hizo el mapeo colectivo, estuvimos en contacto con diferentes colectivos, con parroquias.

David: Con el colectivo de gente racializada.

Mónica: Sí, también con colectivos religiosos y con asociaciones gitanas y con ONGs y asociaciones en general. Luego, con respecto a la ciudad, estamos en contacto también con los diferentes movimientos que hay, el movimiento feminista por ejemplo. Hay diferentes locales también por la ciudad con los que estamos en contacto. Cuando se hacen unas jornadas, se organizan cosas de diferentes sitios y La Ortiga suele ser un sitio donde se organizan. Fuera de la ciudad...

David: ... fuera de la ciudad se hace el encuentro de Centros Sociales. Más o menos dos veces al año nos juntamos con otros Centros Sociales de más o menos unos 200 kilómetros a la redonda y lo que hacemos es seguir un orden del día donde se hace un análisis de puntos que consideramos importantes y donde no solo es relevante conocernos sino compartir ideas. Se ponen en común problemas y surgen estrategias o ideas que igual no se te han ocurrido.

Mónica: Cada encuentro se hace en un Centro Social, entonces se va turnando y el centro que acoge organiza un poco cada encuentro. La última vez éramos ocho Centros, me parece.

David: Por ahí, faltó alguno.

Mónica: Sí, y procuramos cuando se han organizado jornadas invitar a colectivos y estar en contacto con esos colectivos. Es muy importante porque no te conoces y empiezas a tejer lazos. También hemos colaborado con sindicatos y con entidades más privadas, tipo bares.

¿Qué movimientos sociales serían los más importantes en esta ciudad de Valladolid?

Mónica: Pues me parece que hay movimiento respecto al movimiento laboral y una acción sindical fuerte o por lo menos coherente. El movimiento feminista me parece también que está bastante fuerte. Movimientos LGTBI y diversos también me parece que poco a poco van cogiendo cada vez más fuerza. Qué más... movimiento de tipo anarquista y autónomos. Y he visto bastante movimiento sobre todo con el tema de gitanas feministas.

¿Creéis que está representada la población migrante en el movimiento social de esta ciudad?

Mónica: Quizás aquí en el barrio lo que hemos visto cuando hemos colaborado con Asociaciones que a lo mejor son más de tipo religioso o que tratan temas de personas migrantes pero fuera, me parece que es un punto que tenemos pendiente en el movimiento asociativo y asambleario de la ciudad. Me refiero a incluir a personas migrantes porque igual que todas podemos recurrir al típico colectivo feminista o al típico colectivo antiespecista, es verdad que no tenemos una referencia de personas migrantes. Eso no significa que no la haya, quizá es que no hemos dejado el espacio para que vengan seguramente.

¿Cómo piensa la Ortiga la repolitización de la gente más joven?

Mónica: Bueno, yo creo que la manera de repolitizar todo esto es llegar a puntos en común que realmente estén conectados. Por ejemplo, por qué el feminismo antes no llegaba a la gente, porque leer autoras está muy bien o hablar de lo que ha sido el feminismo tradicionalmente, pero quizás lo que realmente nos hace a las chavalas movernos es que nos hablen de los celos, de la presión estética, de si me depilo, si no me depilo, quizás eso es lo que a mí me duele cotidianamente y eso es lo que conecta conmigo. Entonces, en cualquier otro tema yo creo que iría por lo mismo, no podemos hablar de llegar a la gente joven quizás con un discurso que no está conectado en absoluto con su realidad. Vamos a ver qué necesidades tiene la gente joven, qué es lo que les despierta la rabia y desde ahí vamos a trabajar, yo creo.

David: Personalmente yo creo que generacionalmente ahora parece que todo está focalizado en el tema de la corrupción. Cuando hablas del tema de la política casi solo se incide en que los partidos son todos corruptos y creo que hay que dejar de pensar en la política solo desde ese ámbito, un poco más a diez kilómetros del suelo, por decirlo así. Pero nos estamos olvidando de lo que podemos cambiar nosotras que es romper con el individualismo que impera. El mayor problema que veo hoy en día es que nos han educado en una sociedad del "yo" y en el discurso de intentar destacar y si destaco normalmente es porque tengo que pisar en algo al prójimo, ya sea laboralmente o en todo este ámbito de los mass media, del Youtube, o del Instagram, o de redes sociales. Estamos creando figuras individualistas e incluso, a la hora de crear debate, no se está generando un debate de crecimiento, de respeto, de colaboración de posicionamientos para crecer todas. El discurso que impera es el de yo voy a pisar tu argumento pero no porque yo crea que tengo razón, que seguramente lo piense, sino porque quiero colocarme por encima de ti. Nos estamos olvidando de que lo primario para hacer política es que generemos contextos donde la gente se sienta cómoda para politizarse pero no politizarse participando en un partido político o en unas elecciones, sino de preocuparnos por todo aquello que está a mi alrededor y que, al fin y al cabo, le afecta a la política.

En un momento social en el que parece que vivimos una crisis de confianza, ¿cómo trabajáis desde La Ortiga la confianza?

Mónica: No ha sido algo intencional, creo que nunca nos hemos sentado a reflexionar sobre la confianza pero cuando construyes desde lo colectivo, confías y sobre todo porque ves que el resto responde, que cuando yo no he podido seguir otra persona ha seguido. Cuando he tenido un problema he pedido ayuda y me han apoyado. Y el tema de las emociones es básico, si en una asamblea puedo contar lo que me ha pasado y cómo me siento, indirectamente, estás creando un clima de confianza. En un contexto donde hay apoyo y solidaridad la confianza se genera sola.

David: Sí, y lo que se genera es un aprendizaje inconsciente, es decir hay gente que tiene más experiencia en este tipo de contextos y gente que viene de cero. Entonces, hay muchas cosas que transmiten las personas que tienen más experiencia y que tú ves y sin preguntarlo ya las asimilas.

Teniendo en cuenta el clima de precarización y de desafecto político, ¿podéis pensar qué mantiene vivo el motor de la ilusión en La Ortiga?

Mónica: Yo creo que una de las cosas que une y motiva a La Ortiga son los cuidados. Sin cuidados y sin afecto no haríamos nada porque si estamos en común, ideológica y racionalmente, pero no estamos de acuerdo o no nos conocemos también afectivamente, o desde el cariño yo creo que no haríamos nada. Y hay altibajos, hay momentos que estamos más arriba y otros que estamos más abajo pero yo creo que es sobre todo cuando una idea sale adelante o cuando vemos las repercusiones, o que te invitan a sitios o ves actividad en el barrio, pues yo creo que eso es lo que te motiva a seguir con ello.

David: Y luego estratégicamente, cuando peor están las cosas solo tienes dos vías: o lo normalizas o trabajas para cambiarlo. Por ejemplo, es lo que está ocurriendo ahora después de la explosión de la burbuja inmobiliaria en el 2007, la crisis y demás que fue cuando hubo un movimiento más fuerte de reivindicación. Ahora parece hemos normalizado que haya gente cobrando 800 euros y que tengan que dar gracias por estar cobrando eso cuando hace diez años una persona que era mileurista estaba cobrando 1000 euros de mínimo. Cuando normalizas al final es una derrota política porque el momento en que normalizas la precarización ya no vas a luchar contra ella. La otra opción es seguir con la reivindicación y visibilizando los problemas que las personas de tu entorno y tú mismo tenéis; entonces creo que ahí se produce ese mix de lo que individualmente me empuja a participar aquí en cierta manera es lo emotivo y lo sentimental, lo que yo siento participando aquí, y luego está en que estratégicamente hay que visibilizar que seguimos en guerra porque es que tenemos que hacerlo, no queda otra alternativa, es un deber.

Mónica: Y yo creo que también es la coherencia. En los debates se habla siempre de la teoría a la práctica, que yo creo que es una de las razones por las que la Institución está muy alejada de la realidad, pero tú en el momento en el que tienes una teoría sin una práctica coherente que la avale, no tienes nada, ¿de qué te sirve? Estamos en un sistema que es cada vez más hostil, yo hablaría de canibalismo social, entonces, si tú te revelas ideológicamente frente a eso para sentirte mínimamente coherente pero no tienes una práctica que la avale, no tienes nada. La coherencia me parece un aspecto superimportante para llevar a cabo proyectos de este tipo, y no hablo a nivel individual, hablo a nivel colectivo de coherencia colectiva.

¿Qué significa para La Ortiga crecer?

Mónica: Pues crecer para La Ortiga no es tener un local más grande o tener más gente. Sería tener más gente sensibilizada en la asamblea, llegar más al barrio, ver mayor implicación que nos permita más actividades porque estamos muy limitadas de tiempo y de recursos. Entonces, crecer es sensibilizar, concienciar.

David: Creo que como colectivo queremos crecer porque si esto es un lugar que se ha generado para el barrio y para la gente, pues crecer es que venga más gente para sentirnos cada vez más implicadas dentro de nuestro objetivo. Y segundo, crecer

porque, al fin y al cabo, también todas personas que estamos aquí somos personas individuales y nuestro objetivo es aumentar no tanto nuestros conocimientos sino en sensibilidad. Intentar ser menos opresivas con cierto tipo de personas para poder generar situaciones de menor conflicto y de mayor comodidad para otras personas. Eso, al fin y al cabo, también es crecer porque si crecen las personas que generan los lazos afectivos, las personas que vengan de fuera con mayor disparidad se van a sentir menos incómodas o más aceptadas o con mayor posibilidad de crear una pedagogía hacia nosotras que somos quienes participamos aquí.

